

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

XXX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL

26 de octubre de 2025

Ciclo C

Eclesiástico 35, 12 - 14. 16 - 19a.

Salmo 33

2 Timoteo 4, 6 - 8, 16 - 18

Lucas 18, 9 - 14



“El publicano bajó a su casa justificado, y el fariseo, no.”

¡PARA RECORDAR!

77. Es significativo que los Padres sinodales hayan afirmado que «los fieles cristianos necesitan una comprensión más profunda de las relaciones entre la Eucaristía y la vida cotidiana. La espiritualidad eucarística no es solamente participación en la Misa y devoción al Santísimo Sacramento. Abarca la vida entera». Esta consideración tiene hoy un particular significado para todos nosotros. Se ha de reconocer que uno de los efectos más graves de la secularización, mencionada antes, consiste en haber relegado la fe cristiana al margen de la existencia, como si fuera algo inútil respecto al desarrollo concreto de la vida de los hombres. El fracaso de este modo de vivir «como si Dios no existiera» está ahora a la vista de todos. Hoy se necesita redescubrir que Jesucristo no es una simple convicción privada o una doctrina abstracta, sino una persona real cuya entrada en la historia es capaz de renovar la vida de todos. Por eso la Eucaristía, como fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia, se tiene que traducir en espiritualidad, en vida «según el Espíritu» (cf. Rm 8,4 s.; Ga 5,16-25). Resulta significativo que san Pablo, en el pasaje de la Carta a los Romanos en que invita a vivir el nuevo culto espiritual, menciona al mismo tiempo la necesidad de cambiar el propio modo de vivir y pensar: «Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto» (12,2). De esta manera, el Apóstol de las gentes subraya la relación entre el verdadero culto espiritual y la necesidad de entender de un modo nuevo la vida y vivirla. La renovación de la mentalidad es parte integrante de la forma eucarística de la vida cristiana, «para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y llevados al retortero por todo viento de doctrina» (Ef. 4,14).

Exhortación apostólica post-sinodal “Sacramentum caritatis”, de Benedicto XVI

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benigneamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN DE ENTRADA:

Queridos hermanos, nos llena de mucha alegría recibirles en la casa de Dios para la celebración eucarística, en el trigésimo domingo del Tiempo Ordinario. Sed todos bienvenidos.

Si las lecturas del domingo pasado nos invitaban a orar con insistencia, hoy nos piden hacerlo con humildad para que nuestras plegarias sean escuchadas.

Con esa misma actitud humilde, reconociendo nuestra necesidad de Dios, comencemos la celebración de estos misterios.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Oremos a Dios,
pues esperamos de él todo lo bueno.
(Pausa)

Oh, Padre amable y misericordioso,
con las manos vacías nos presentamos ante ti.
Perdónanos por las veces que presumimos
por el bien que sólo con tu gracia pudimos hacer.
Llena nuestra pobreza con tus dones,
líbranos de despreciar a ninguno de nuestros hermanos
y danos un corazón agradecido
por todo lo que hemos recibido de ti.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

R/: Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: Del libro del éxodo escuchemos sobre la eficacia que tuvo la oración de Moisés intercediendo por su pueblo. La mejor forma de ganar una batalla es por medio de la oración. Escuchemos.

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 35, 12 - 14. 16 – 19a.

EL Señor es juez, y para él no cuenta el prestigio de las personas. Para él no hay acepción de personas en perjuicio del pobre, sino que escucha la oración del oprimido. No desdén la súplica del huérfano, ni a la viuda cuando se desahoga en su lamento. Quien sirve de buena gana, es bien aceptado, y su plegaria sube hasta las

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

nubes. La oración del humilde atraviesa las nubes, y no se detiene hasta que alcanza su destino. No desiste hasta que el Altísimo lo atiende, juzga a los justos y les hace justicia. El Señor no tardará.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

Salmo 33

V/. *El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó.*

R/. *El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó.*

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

R/. *El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó.*

El Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.
Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias.

R/. *El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó.*

El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él.

R/. *El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó.*

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: Escuchemos ahora unas recomendaciones importantes que hace San Pablo a su discípulo Timoteo. Recomendaciones que también a nosotros nos servirán muchísimo para buscar la verdadera sabiduría.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 4, 6 - 8. 16 – 19a

Querido hermano:

Yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente.

He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe.

Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación.

En mi primera defensa, nadie estuvo a mi lado, sino que todos me abandonaron. ¡No les sea tenido en cuenta! Mas el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, a través de mí, se proclamara plenamente el mensaje y lo oyeran todas las naciones. Y fui librado de la boca del león.

El Señor me librará de toda obra mala y me salvará llevándome a su reino celestial.

A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

¡Palabra de Dios!

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: Hoy dejemos que Jesús nos enseñe cómo debe ser nuestra oración. Por medio de una parábola nos dará una gran lección.

Evangelio

Evangelio según san Lucas 18, 9 - 14

En aquel tiempo, Jesús dijo esta parábola a algunos que se confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás:

«Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior:

“¡Oh, Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo”.

El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo:

“Oh Dios!, ten compasión de este pecador”.

Os digo que este bajó a su casa justificado, y aquel no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

¡Palabra del Señor!

R/: Gloria a Ti, Señor Jesús

COMENTARIO HOMILÉTICO

XXX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – C – 26/10/2025

El evangelista san Lucas, al narrar la tercera etapa del camino de Jesús hacia Jerusalén, recuerda su predicación sobre algunos aspectos de la vida cristiana: la gratitud por los dones recibidos, cómo ha de ser la oración del cristiano, qué implica el seguimiento de Jesús..., hasta desembocar en el tercer anuncio de su pasión y resurrección, que hizo para que sus discípulos estuvieran apercebidos. El domingo pasado, con la parábola de la viuda pobre y el juez inicuo, se nos decía que la oración debe ser constante y confiada. Hoy, Jesús sigue insistiendo en la oración con la parábola del fariseo y el publicano, y añade que la oración también ha de ser humilde.

Como ocurre frecuentemente con las parábolas, en ésta Jesús presenta dos personas muy distintas: un hombre religioso y cumplidor, pero soberbio: el fariseo. Basta recordar qué le decía a Dios cuando rezaba: «Te doy gracias, porque no soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros; ni como ese publicano». Y, a continuación, presentaba ante Dios un memorándum de sus méritos: «Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo». Parece que, con esta tarjeta de presentación, Dios tenía que estar agradecido y mirar a aquel hombre con benevolencia.

La otra persona era un publicano o recaudador de los impuestos para los romanos. Además de estar mal visto por la gente, porque recaudaba en beneficio de los invasores, era pecador como muchos de los publicanos, que acostumbraban a hacerse ricos exigiendo más de lo que estaba estipulado y quedándose la diferencia. (Recordemos que el evangelista Lucas también escribió que Zaqueo, jefe de publicanos y rico, cuando se convirtió propuso: «Daré la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

cuádruplo»). Pues bien, este publicano pecador se sentía avergonzado, no se atrevía a levantar los ojos y sólo se golpeaba el pecho diciendo: «Oh Dios, ten compasión de este pecador».

Con esta parábola, Jesús contrapuso dos maneras de situarse en la vida y de situarse ante Dios: la del que piensa que, por su buen comportamiento, tiene derecho a que todo le vaya bien y a que Dios le reserve un buen lugar en el banquete del Reino de los Cielos, y la del que reconoce sus pecados y pide a Dios misericordia y valor para convertirse. La conclusión o enseñanza de la parábola la expuso Jesús con toda claridad: «Os digo que el publicano bajó a su casa justificado y el fariseo no». Y es que Dios adopta un comportamiento diametralmente opuesto al que le atribuía el fariseo: acoge con misericordia al que se reconoce pecador y desea rectificar el camino que ha llevado hasta entonces, mientras que rechaza al que no es capaz de agradecer que le ayude a obrar el bien.

Las hemerotecas conservan una entrevista que, hace diecisiete años, se le hizo a un famoso periodista de nuestro país, que no aparentaba ser una persona especialmente religiosa. El entrevistador le preguntó: «Cuando te diriges a Dios, ¿cómo lo haces?» Y el periodista le contestó: «Pues creo que como un niño; no sé si hay otra manera de dirigirse a él, probablemente no hay otra». Y añadió sin ningún sonrojo: «A mí no me cuesta creer lo que no entiendo. Hace mucho tiempo que no tengo la soberbia de los racionalistas».

La respuesta del periodista confirma lo que acabamos de escuchar en el Evangelio: para rezar hay que estar despojado de toda soberbia, también de la soberbia religiosa, la del que se cree mejor que los demás y se atreve a despreciarlos. Con tal comportamiento, también desprecia a Dios, ante quien nadie puede hacer valer más mérito que el de ser agradecido, como el leproso curado que volvió dando gracias y bendiciendo a Dios. Jesús concluyó su enseñanza diciendo que, al final de los tiempos, se producirá un cambio de situación, y lo describió gráficamente: «todo el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido». Al rezar, recordemos esta parábola y oreemos no sólo con constancia y confianza en Dios, sino también con humildad.

Pedro Escartín Celaya

CREDO DE LOS APOSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Presentemos al Padre Dios, por nuestras necesidades y esperanzas, agradecidos por el don de su cuerpo y sangre en la Eucaristía, y pidamos por nosotros, por nuestras familias y por el mundo, especialmente por aquellos que más necesitan de nuestra oración y ayuda. Respondemos: **Te rogamos, óyenos.**

1.- Por el Papa León XIV, por nuestro obispo Ángel y por toda la Iglesia: para que todos seamos testimonio y reflejo de la misericordia de Dios en el mundo. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

2.- Por los gobernantes y por todos los que tienen en sus manos el destino de los pueblos: para que trabajen por el bien común y el respeto a toda vida humana. Roguemos al Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

R/: Te rogamos, óyenos.

3.- Por todos los enfermos, por los que viven angustiados o tristes, por todos los que sufren en su cuerpo o en su espíritu: para que reciban la gracia de Dios y nuestra ayuda. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

4.- Padre, suscita en nuestra diócesis y en toda la Iglesia muchos jóvenes que se entreguen al servicio del Reino en el sacerdocio, en la vida consagrada y en el matrimonio. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

5.- Por los misioneros, por todos los que anuncian la Buena Noticia para que el Señor les dé la fuerza necesaria para no rendirse, y a todos nosotros nos dé la gracia de orar y apoyar la Evangelización de los pueblos. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

6.- Por cada uno de nosotros, por nuestros vecinos, por todos aquellos que necesitan nuestra oración. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

En este mes de octubre oremos para que creyentes de distintas tradiciones religiosas trabajemos juntos para defender y promover la paz, la justicia y la fraternidad humana.

OREMOS: Escucha, Padre misericordioso, nuestras oraciones. Tú nunca te olvidas de nosotros. Siempre nos cuidas y nos amas. Por Jesucristo nuestro Señor, Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/: Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCION DE GRACIAS

ORACION DESPUES DE LA COMUNION

Oh, Dios, Padre nuestro misericordioso:
Nos damos cuenta de que somos pecadores,
constantemente necesitados de tu misericordia.
En la pobreza de nuestros corazones
te damos gracias
por habernos permitido tomar parte
en el banquete de Jesús,
a pesar de nuestra poca fe
y de nuestro tibio amor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Continúa aceptándonos tal como somos,
ayúdanos a ser y a obrar mejor,
y recibe nuestra sincera acción de gracias
por todo el bien que has hecho en favor nuestro
y de nuestros hermanos y hermanas.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

R/: Amén

RITO DE LA CONCLUSION

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.
Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.